

¡MAS EPIDEMIOLOGIA SEÑORES!



Dr. Manuel Zeledón Pérez

Desde 1959 que apareció la primera muerte conocida por el Virus Humano de la Inmunodeficiencia Adquirida, esta epidemia de carácter universal, ha cobrado un impulso desbordante en todo el globo terrestre. En las comunidades más promiscuas y de baja educación los alcances de contaminación han tomado proporciones de pandemia. En varios países apreciamos que se han vuelto endémicas con matices alternos de brotes más intensos y francamente genocidas. Sin respeto para niños e inocentes mujeres, el brote ha sido desbastador.

Han pasado treinta años en que los centros de investigación de los países más avanzados buscan una vacuna que detenga tal mal avasallador. Ante la reaparición de varias cepas nuevas del HIV, no se ha podido llegar a una inmunidad efectiva.

Gran esperanza nos han traído los llamados "cocteles" de medicamentos modernos contra el SIDA que han dado vidas más prolongadas y también han bajado la gran mortalidad que existía hasta hace pocos años. No obstante, muy pocos enfermos los pueden obtener por lo onerosos que ellos resultan. Quizá lo que más preocupa a los que hemos trabajado en Salud Pública, es la poca agresividad epidemiológica que se ejerce en nuestro país. La promiscuidad campea por todo nuestro territorio nacional. Las fuentes de contagio ya conocidas no se vigilan lo suficiente ni se les da un seguimiento obligado. El pequeño departamento de Salud contra el SIDA debe ampliarse y dársele la importancia epidemiológica que se merece. Si bien las enfermedades infecto-contagiosas han dejado de tener la importancia tan grande de hace sesenta años, a cambio de ello, han aparecido numerosas clases de virus que han dominado el panorama patológico del mundo. Nuestras armas terapéuticas son obsoletas para una buena lucha contra estas virosis y menos para su exterminio.

La investigación epidemiológica tiene que ser mucho más agresiva, como cuando la lúes no tenía una cura real y efectiva. Romper la cadena de contactos era y sigue siendo primordial. Es ilusorio conquistar a la juventud que con el preservativo o condón tendremos "SEXO SEGURO", sabemos que constituye una pequeña barrera, para el desborde de casos que nos trae la promiscuidad de hombres y mujeres, pero nunca una solución.

Todas las otras enfermedades de transmisión sexual no han disminuído en realidad lo que ha sucedido es que los gérmenes que las producen ya no son tan virulentos y no vemos

las secuelas desbastadoras de antes. De alguna manera los antibióticos que se recetan como panacea por cualquier infección banal, han atenuado su poder patógeno. Ya raramente vemos una sífilis cardiovascular, una neurosífilis, pero los chancros duros (SARS) los vemos todos los días; así mismo las gonorreas y los chancros blandos son patologías cotidianas.

Al haber aparecido, hace tres décadas esta modalidad de enfermedad de transmisión sexual (SIDA) es ilógico que los salubristas hayan bajado la guardia. Por otro lado el desenfreno mundano que invade, no sólo adultos (hombres y mujeres), sino que también a párvulos. Son males sociales que hay que combatir con igual agresividad. Mientras las drogas y el libertinaje se adueñen de nuestra sociedad, nuestra lucha tendrá que ser: ¡MAS EPIDEMIOLOGICA SEÑORES!

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*